

La madrastra.

Quisiera contaros una pequeña historia, pequeña pero no menos importante. No menospreciéis una historia por pequeña que sea. Este relato sólo pretende enseñarte un episodio que viví en el Colegio de San Blas, en Ajalvir. Quizá seas unos de los privilegiados a los que le dio clases La Madrastra, si no es así, te acercaré un poco a ella. Lo mejor de todo, es que nadie se acuerda de cómo era, si alta, baja, guapa, fea, delgada, gruesa, de cómo iba vestida, eso sí, sus clases iban más allá del puro conocimiento. Te enseñaba cosas de la vida, como queriéndote proteger como hacen las madres sin llegar a serlo ni pretenderlo.

– Buenos días jóvenes. Hoy vamos a ver la flora o vegetación. –

– Menudo rollo profesora. –

Cómo no iba a hablar Hugo, el chico mas inquieto de clase. Era el chico que menos encajaba su persona con su aspecto. Era listo y sacaba buenas notas, pero no se callaba una. No le importaba comunicar a quien fuera su opinión sobre cualquier tema.

– No sé para qué nos sirve saber de flores. El día de mañana no nos va a dar de comer eso. –

– ¿Y qué te va a dar de comer, Hugo? – contestó la maestra, de forma suave y curiosa.

Hugo se quedó pensativo al no esperar tal pregunta, pero no se quedó atrás. – Yo estudiaré una carrera sencilla y luego opositaré a funcionario para llegar a ser jefe en la administración. No quiero complicarme la vida. – Los padre de Hugo tenían un negocio, no podían darle toda la atención que el requería y su economía no era para tirar cohetes.

– Está bien que te plantees metas, ya que hay que tener objetivos en la vida. Lo único que debes saber es que fijarte sólo una meta, puede llevarte a la frustración y perderte lo bonito del camino. –

– No entiendo que quiere decirme, pero si quiere empezamos la clase y así sé que regalar en San Valentín. – Dijo Hugo de modo sarcástico para intentar huir de una conversación que se encaminaba a tocar su intimidad.

– Hugo, si miras al sol fijamente durante un rato, solo ves el sol, nada a tu alrededor. Cuando retiras la vista lo ves todo oscuro. Lo que te quiero decir es, que está bien que te pongas metas pero deja sitio para lo demás. Para que os hagáis una idea de

lo que dice Hugo, es como un jardín. La sociedad espera que estudiéis y que encontréis un trabajo. Son reglas que fija la sociedad. En un jardín el que fija las reglas es el jardinero, pero también se rige por los gustos de la gente y por la localización del sitio. Está mal visto que alguien no siga el rol ya marcado. Nadie ve en un jardín una *Actaea pachypoda*. –

– ¿Que es eso? – dijo África en voz alta. Era la chica más expresiva que conocí. Era muy intranquila y ponía unas caras, que me partía de risa. Parecía que cualquier cosa era un gran descubrimiento.

– Es una planta curiosa de ver, pero fea. No sería la más idónea para tu jardín. Es de Norte América. Se la conoce por “ojo de muñeca”. Tiene un tallo rosado y flores blancas redondeadas, acabadas en un punto negro, produciendo unos peculiares racimos con forma ocular. Esta planta, además, produce un fruto muy tóxico.

– Entonces, ¿qué se pondría en un jardín?. – Preguntó Álvaro, compañero de clase y de fútbol de extraescolares.

– ¡Buena pregunta Álvaro!. A mi particularmente, me gusta ver flores todo el año, por lo que plantaría rosales. Florecen todo el año y solo tienes que tener cuidado con las espinas. Además las hay de muchos colores, para todos los gustos.

Se escucharon sonrisas y murmullos referentes a las rosas.

– No lo decía por el romanticismo – se excusó la profesora, – me refería a que es una flor muy agradable para la mayoría de la gente. Se me olvidó que era el referente de San Valentín y que estáis en una edad en la que os florecen las hormonas. Vamos a ver, para hacer un jardín que esté curioso debéis planificar que tipo de situaciones tenéis. Es decir, si tenéis zonas de luz directa, podríais plantar Claveles, pero hay que regarlos. Podéis tener zonas de sombra donde podríais plantar Hortensias, que son muy agradecidas, ya que las puedes plantar en macetas o suelo. Deben estar a la sombra pero siempre con luz.

– Señor, una pregunta – dijo violeta, la compañera de pupitre de África. – ¿Todas esas plantas aguantan todo el año?, lo pregunto para no estar plantando varias veces al año. –

– Me gusta que me hagas esa pregunta. Si lo que quiero es tener flores todo el año, como dije, una buena opción son las rosas. Otra opción es la Lavanda. Se nutre del sol, resiste el invierno como ninguna y el aroma que da relaja la mente. Además del

colorido que da. Pero una cosa es la flor y otra es la planta. Una planta te puede durar todo el año y que te dé flor en una época determinada.

– Me gustaría saber que tienen que ver todas estas plantas con la vida – dijo Hugo algo molesto, ya que no le gustó la clase sobre la vida que le dio la Madrastra.

– Bueno Hugo, las flores se pueden asemejar al rol de cada uno. Hay trabajos eventuales de un periodo concreto, como camarero en un chiringuito en la playa. Podría asemejarse a una flor que solo florece en verano como el Lirio de Canna cuyo máximo esplendor es en Julio y Agosto. Un trabajo de funcionario como el que tu deseas podría ser las rosas, como ya dijimos. Otra opción es un limonero, que te da limones todo el año, tiene poco mantenimiento y sólo te crece lo que le deje la maceta.

– A mí me gustaría ser músico – dijo Manuel que hasta ahora estaba algo despistado. – ¿Que planta se asemeja a ser músico?

La profesora se quedó unos segundos pensativa, – me lo pones difícil Manuel. Para mí, la flor que más se asemeja a la música podría ser la Petunia, que tiene forma de trompeta. Las hay de diversos colores y algunas variedades son olorosas.

– No se adapta bien el limonero a lo que yo pretendo señor – manifestó Hugo. Se le veía colorado. Estaba incomodo. No tenía esa soltura al hablar como otras veces. La Madrastra se tuvo que dar cuenta.

– Vamos a ver Hugo. No te lo tomes por algo personal. Sólo quiero que aprendáis de la forma más dinámica posible y que veáis que en muchas cosas hay un ligero reflejo de la sociedad. No penséis que las cosas son así y ya está. Todo en esta vida tiene un por qué. Tú querías llegar a jefe, lo más alto como las buganvillas que es una planta trepadora. Además cuando florece es espectacular el colorido que da. Si tienes un trabajo estable en el que no hay altibajos de carga de trabajo, la buganvilla se puede asemejar, ya que vive a una temperatura más o menos estable y florece todo el año, pero con heladas puede que muera. Por ello alrededor de la flor le crecen brácteas, que le sirven de protección.

– ¿Brácteas?, menuda palabra, se parece a branquias – dijo África levantando las manos como sorprendida.

– Sí, son unas hojas violáceas que crecen alrededor de la flor para protegerla. La gente las confunde con la propia flor. Estas hojas no hacen la fotosíntesis. Hay flores que necesitan de protección como ciertos cargos en la administración. No os quiero

confundir con esto, es muy complicado. Lo que no quiero es que cuando veáis una planta o flor, sólo veáis si es de luz o sombra, frío o calor, húmedo o seco. Cada planta tiene una historia, como las personas. Cuando miráis a alguien, esa persona tiene una historia, formada por las cicatrices de la vida. Esa persona es así por la vida que llevó. Depende de qué trabajo tuvo, en qué ciudad vivió, la familia que tiene. Por lo que no juzguéis a una persona por lo que aparenta. Hay personas que no siguen el rol de la sociedad al cien por cien, como pueden ser las margaritas, que son silvestres, pero son igualmente bellas o incluso más que otras que si las siguen. Es de valorar que estas flores crecen y viven, sin la protección y cuidados de un jardinero. Viven sabiendo que en cualquier momento puede ser arrancada por una persona y sin saber cuando obtendrá agua, pero ahí está, año tras año aguantando el clima y todo lo que le rodea, pintando nuestras llanuras con esas pinceladas blancas y amarillas. Qué decir de la amapola, que le da un toque rojo al campo, tan bonita y delicada. Observarla te da mucha paz, al igual que sus infusiones. ¿Habéis escuchado alguna vez que de la amapola se extrae el opio?.

– Pero el Opio es una droga – afirmo Violeta.

– Tienes razón. Es una droga que todos conocéis, pero de ella se obtiene la morfina y codeína que contienen tantos medicamentos. Es una leyenda urbana. De donde se extrae el opio es de la adormidera, muy parecida a la amapola pero de color violáceo o blanco. Quedan cinco minutos para que suene la sirena. Con todo ello espero que cuando paseéis por las calles de Ajalvir, y veáis unas plantas, no penséis que es porque se le antoja al jardinero, pensad que es lo más idóneo por el clima y plantas de alrededor. Incluso por el campo, como por la avenida de las aguas, quiero que disfrutéis al ver que hay una historia más allá de cada planta. No arranquéis las plantas silvestres como la margaritas, la belleza no puede arrancarse, es para que todos la disfrutemos y muy necesaria para las abejas.

Al momento sonó el timbre y acabó la clase. Hoy día después de muchos años sigo viviendo clases que me impartió la Madrastra. Me pregunto dónde estará, si sigue dando clases. Lo único que sé, es que siempre estará en mi interior, ya que me dió una visión de la vida distinta, en el que cada acción que tomamos tiene una repercusión y que todo está relacionado. El apodo de Madrastra es el adecuado ya que nos infundió valores además de conocimientos. Solo la podemos comparar como una madre sin llegar a serlo.